

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION CON EL TORDO PROPIA-
MENTE DICHO.

I.

EL TORDO DE GUAYANA.

Turdus guyanensis. GMELL.

La estampa iluminada dice de esta avecilla casi todo lo que de ella sabemos. Se ve que á proporción tiene la cola mas larga y las alas mas cortas que el tordo, aunque sus colores son casi los mismos, bien que las pintas están estendidas hasta sobre las coberteras inferiores de la cola.

Como el tordo propiamente dicho, frequenta los paises del norte; y como por otra parte gusta de mudar de domicilio, es fácil haya pa-

sado á la América septentrional, y estendiéndose allí en los paises del mediodía, en donde habrâ sufrido las alteraciones que son consiguientes á la mudanza de clima y de alimentos.

II.

EL TORDILLO DE AMÉRICA.

Turdus minor. GMELL.

ESTE tordo no solo se halla en el Canadá, sino tambien en la Pensilvania, en la Carolina, y hasta en la Jamáica, con la diferencia de que solo pasa el verano en la Pensilvania, en el Canadá y en otros paises septentrionales, en donde los inviernos son muy rígidos, en vez de que permanece todo el año en las comarcas mas meridionales, como la Jamáica (1) y la Carolina, en donde escoge para su morada los bosques mas frondosos próximos á los pantanos; mientras que en la Jamáica, que es pais mas

(1) Sloane. que habla de los paises en que habita este tordo, no dice que sea ave de paso; de donde puede deducirse que no la consideraba tal.

cálido, habita siempre en los bosques de monte.

Los individuos descritos ó representados por varios naturalistas difieren entre sí en el color de las plumas, en el pico y en los pies; lo que ha dado motivo para creer (si todos esos individuos pertenecen á la misma especie) que el plumaje de los tordos americanos no es menos variable que el de los europeos, y que todos reconocen un origen comun. Esta conjetura ha adquirido mas fuerza por las muchas relaciones que tiene con nuestros tordos el ave de que aquí se trata, ora en la forma y en el continente, ora en la costumbre de viajar, en la de alimentarse con bayas, en el color amarillo de las partes internas observadas por Sloane, y en las pintas del pecho; mas parece que tiene aun relaciones mas particulares con el tordo propiamente dicho y con la malviz, que con los otros; y únicamente comparando los rasgos de conformidad llegará á determinarse á cual de estas dos especies puede particularmente referirse.

Esta ave es mas pequeña que cualquiera de nuestros tordos, como generalmente sucede con todas las aves de América relativamente á las del antiguo continente; tampoco canta como la malviz; tiene menos pintas que esta, sin embargo de ser la que está menos adornada de

ellas entre nuestras cuatro especies; y en fin, como la de esta, su carne es un buen bocado. Tales son las analogías del tordo del Canadá con nuestra malviz; pero las tiene mayores y en mi concepto mas decisivas con el tordo propiamente dicho, al cual se parece en las barbas que rodean su pico; en una especie de placa amarilla que se ve en su pecho; en la facilidad de habitar en cualquiera pais en que encuentra la subsistencia; en su grito bastante parecido al que despide en invierno nuestro tordo, y por consecuencia muy poco agradable, como son comunmente los de todas las aves de paises silvestres habitados por hombres no menos salvajes. Si á todas estas analogías se añade la deducción que resulta de que el tordo, y no la malviz, se encuentra en Suecia, desde donde le habrá sido fácil pasar á América, me parece que podrá concluirse que el tordo del Canadá se debe referir al nuestro propiamente dicho. Este tordo que, como llevo indicado, es de paso en el norte de América, llega á Pensilvania por abril, y permanece allí todo el verano, durante cuyo tiempo hace su puesta y cria á sus hijos. Catesby nos dice que en la Carolina se ven pocos de estos tordos, sea porque no permanecen allí mas que una parte de los que llegan, ó por-

que, como hemos dicho anteriormente, se ocultan en los bosques, y se alimentan de nueces de acebo, de ogiacanta, etc. Los individuos descritos por Sloane tenían las ventanas de las narices mas abiertas y los pies mas largos que los que describieron Catesby y Brisson: tampoco tenían el mismo plumaje; y si estas diferencias fueran permanentes, habria motivo bastante para mirarlos como caracteres de otra raza, ó si se quiere, como una variedad constante en la especie de que aquí se trata.

EL TORDO DE AGUA (1).

Turdus arundina. L.

Se ha dado á esta ave el nombre de *ruiseñor de río*, ya porque el macho canta día y noche,

(1) Se le ha llamado *rousserolle*, esto es *rojzuelo*, por el color rojo de su plumaje; otros *roucherolle*, porque habita entre los juncos; otros *tireaprache*, á causa de su grito. Segun Belon, pronuncia muy distintamente las sílabas *toro*, *tret*, *fuys*, *huys*, *sret*. En latín, *turdus palustris*, *junco cinctus*, *passer aquaticus*; en italiano, *passere d'acqua*; en alemán, *bruchweiden-drossel*; en inglés, *greater redsparrow*.

mientras empolla la hembra, ya porque gusta de los parajes húmedos: no obstante, el *ruiseñor* canta incomparablemente mejor, sin embargo de que la voz del tordo de agua tiene mas estension y el canto de este va casi siempre acompañado de acciones muy vivas y de un aleteo ó temblorcillo en todo el cuerpo. Trepa por los cañaverales y sauces mas elevados, como los trepadores; y se sustenta con los insectos que coge.

La costumbre que tiene esta ave de frecuentar los pantanos parece que la aleja de la clase de los tordos; pero se acerca á ellos de tal modo en la forma exterior, que Klein que la vió casi viva, pues mataron una en su presencia, duda que se la pueda referir á otro género. Dice que estas aves habitan en las islas del desembo-cadero del Vistula, y que construyen el nido en tierra en el declive de los cerros cubiertos de musgo (1). En fin, supone que en invierno pasan las noches en los bosques espesos y cenagosos (2). Añade que tienen toda la parte superior del cuerpo de un pardo rojo; la inferior, de un

(1) Lo hacen entre las cañas y los juncos con pajillas de los cañaverales, segun Belon; y ponen de cinco á seis huevos.

(2) Belon, que en un principio habia creído que el

pardo sucio con algunas manchas cenicientas; el pico, negro; el interior de la boca anaranjado como los tordos, y los pies de color de plomo.

Cierto observador instruido me ha asegurado que en Bria conocia un pequeño tordo de agua ó rojezuelo llamado vulgarmente *effarratte*, que á imitacion del grande picotea continuamente y habita en los cañaverales. Esto esplica la contrariedad de opiniones acerca de la talla de los tordos de agua, que Klein vió del tamaño de un tordo, y Brisson del de una alondra. Esta ave vuela con pesadez y batiendo las alas; las plumas que tiene sobre la cabeza son mas largas que las otras, y forman una especie de moño poco marcado.

Sonnerat trajo de Filipinas un verdadero tordo de agua, enteramente semejante al de nuestra estampa.

tordo de agua era ave de paso, asegura que despues se convenció de lo contrario.

EL TORDO MAYOR (1).

Turdus viscivorus. L.

Este tordo se distingue de todos los demas en el tamaño, y sin embargo dista mucho de ser tan grande como la urraca, segun se le hace decir á Aristóteles, quizás por una equivocacion de los copistas, pues la urraca tiene casi doble masa, á no ser que los tordos sean mayores en Grecia que aquí, en donde los mayores no pesan mas de cinco onzas.

Los Griegos y Romanos tenian á los tordos por aves de paso, y no habian esceptuado al de que hablamos, que conocian muy bien con el nombre de *tordo viscivoro* ó *comedero de muérdago*.

Los tordos de que hablamos llegan á banda-

(1) En latin, *turdus major*, *maximus*, *viscivorus*; en italiano, *tordo*, *turdela*, *gardenna*, *dressa*. *dressano*, *gasolto*; eolombina; en aleman, *kamsvogel*, *schnarnzeiring*, *zeker*, *zerrer*. *scheneer*: en inglés, *missle* ó *misselbird*, *shrite*, *shreitch*, *misse-toe thrush*; en francés, *draine*.

das á Borgoña en octubre y noviembre, yendo allí segun todas las apariencias de las montañas de Lorena (1). Parte de ellos continúa su ruta y se marcha tambien á bandadas á principios del invierno, mientras que los restantes permanecen

(1) El Dr. Lottinger de Sarburgo me asegura que los tordos que se alejan de las montañas de Lorena cuando se acerca el invierno, parten en setiembre y octubre: que vuelven por marzo y abril: que anidan en los bosques de que están cubiertas aquellas montañas, etc. Todo esto conviene perfectamente con lo que nosotros hemos dicho segun lo que sabemos; pero no debo pasar por alto la contrariedad que noto entre otra observacion que me ha comunicado el mismo Lottinger, y la del hábil ornitólogo Hebert. Este supone que en Bria los tordos no se reunen en ningun tiempo del año; y el otro asegura que en Lorena siempre van en tropas, tanto en primavera como en otoño. En efecto, de este modo los vemos llegar, como he observado yo mismo, á las inmediaciones de Montbard. ¿Su modo de viajar será distinto en diferente pais y tiempo? No sería esto una cosa nueva; y debo notar aquí con arreglo á una observacion mas circunstanciada, que cuando se ha acabado el paso de noviembre, las que se quedan en invierno en nuestro pais permanecen separadas, y continúan viviendo así hasta despues de la cria; de modo, que las aserciones de ambos observa-

allí hasta marzo y aun mas allá, pues siempre se quedan muchos todo el verano, tanto en Borgoña como en otras provincias de Francia, Alemania, Polonia, etc. Son tambien tantos los que se quedan en Italia é Inglaterra, que Aldrovando ha visto venderse los párvulos en el mercado; y Albino no los considera aves de paso. Los que se quedan hacen su puesta y empollan con buen éxito; construyen su nido unas veces en los árboles de mediana elevacion, otras en las copas de los mas altos, prefiriendo siempre los que están mas llenos de musgo. Lo hacen tanto por fuera como por dentro de yerbas, hojas y musgo, del cual prefieren el blanco; y su nido se parece menos al de los otros tordos que al del mirlo, aunque no sea en otra cosa que en estar acolchado por dentro. En cada puesta producen cuatro ó cinco huevos grises manchados, y alimentan á sus hijuelos con orugas, gusanillos, limazas y aun con caracoles, cuya concha quiebran. Ellos se alimentan con toda clase de bayas durante el buen tiempo, con cerezas, uvas, alizas, aceitunas, etc.; en el invierno, con granos de enebro, de acebo, de hiedra, y de espindores resultan verdaderas, con solo quitarles algo de su absoluta generalidad, y concretándolas á cierto tiempo y á ciertos lugares.

serbal, con ciruelas silvestres, fabucos, y sobre todo con muérdago. Su grito de inquietud es *tre, tre, tre, tre*, de donde parece que se ha formado su nombre borgoñés *draine*, y tambien algunos de los que tiene en inglés. Por la primavera las hembras no tienen distinto grito; pero el gorgo de los machos, que cantan muy bien, colocándose casi siempre en la copa de los árboles, está interrumpido con diferentes frases, que nunca se suceden dos veces por el mismo orden: mas al llegar el invierno ya no se les oye. El macho en lo exterior solo difiere de la hembra en ser mas negro su plumaje.

Estas aves son absolutamente pacíficas; jamás riñen entre sí; y con esta apacibilidad de costumbres atienden cuidadosamente á su conservacion, y son mas desconfiadas que los mirlos, que tienen fama de serlo mucho, pues de estos se cogen algunos con reclamo, pero no así de los tordos mayores: mas como es difícil evitar todos los lazos, se les caza alguna vez con red, aunque con menos frecuencia que al tordo propiamente dicho y á la malviz.

Belon asegura que la carne del tordo mayor, que él llama *tordo grande*, sabe mejor que la de las otras tres especies; pero esto está contradecido por todos los demas naturalistas y por

nuestra propia esperiencia. Es cierto que nuestros tordos mayores no se mantienen de aceitunas, ni nuestros tordos pequeños de muérdago, como aquellos de que el habla; y ya se sabe hasta que punto puede influir en la calidad y sabor de la caza la diferencia de alimentos.

VARIEDAD DEL TORDO MAYOR.

La sola variedad que encuentro en esta especie es el tordo mayor blanquecino observado por Aldrovando, el cual tenia las pennas de la cola y de las alas de un color débil y casi blanquecino, y la cabeza y toda la parte superior del cuerpo cenicientas.

En esta especie es digna de notarse la alteracion del color de las pennas de las alas y de la cola, que comunmente son consideradas como menos espuestas á mudanzas, y como si fuesen, por decirlo así, de mejor tinta que las plumas restantes.

Debo añadir aquí que siempre hay en el jardin Real tordos mayores que anidan en los árboles deshojados. Parecen muy golosos de la semilla del tejo, y comen de ella en tanta abun-

dancia, que su excremento es rojo. También gustan mucho de la semilla del lodoño.

En Provenza hay una especie de reclamo que imita muy bien el canto que despiden los tordos mayores y los tordos en la primavera : ocúltase el cazador en una glorieta, desde donde por medio de una ventanita puede descubrirse la varilla atada de antemano á un árbol que esté á tiro ; el reclamo atrae á los tordos á esa varilla, á donde se precipitan creyendo encontrar semejantes suyos, y no hallan mas que las asechanzas del hombre y de la muerte, pues desde la glorieta se les mata á tiros.

EL ZORZAL (1).

Turdus pilaris. GMEL.

ESTE es el mayor (2) de los tordos despues de la especie de que acabamos de hablar; y tampoco se le coge con reclamo, sino únicamente con lazos. Difiere de los demas tordos en su pico amarillento; en los pies de un pardo mas oscuro, variado algunas veces con el negro, que reina en la cabeza, detrás del cuello y en el obispillo.

El macho y la hembra despiden el mismo grito, y pueden servir para atraer á los zorzales

(1) En latin , *turdus pilaris* , *trichas* ; en italiano , *tordo* , *viscado* , *viscardo* ; en aleman , *krammet-vogel* , *kranwit-vogel* , *ziemmer* ; en inglés , *field-fare*. Salerno dice que en Picardia se llama *columbasse*. Este nombre , que probablemente se ha dado al mayor de los tordos, convendría mas bien al tordo mayor, tanto mas, quanto que en italiano lo han llamado *columbina*.

(2) Véase la lámina, en donde el zorzal ha sido equivocadamente representado con el nombre de *calandriota*.

silvestres al tiempo de su paso; pero la hembra se distingue del macho por el color de su pico, que es mucho mas oscuro.

Esta ave, que cria en Polonia y en el Austria baja, nó anida en nuestro pais, al cual llega á bandadas despues de la malviz á primeros de diciembre, y grita mucho mientras vuela. Entonces mora entre los baldíos en donde crece el enebro, y cuando vuelve á aparecer por la primavera (1) prefiere habitar en los prados húmedos, y en general frecuenta los bosques mucho menos que las dos especies anteriores. Algunas veces desde el principio del otoño hace una primera y corta aparicion en el momento de la madurez de las majuelas, de que gusta mucho, y no por esto deja de venir al tiempo acostumbrado. No es raro ver á los zorzales reunirse en número de dos ó tres mil en un distrito en que haya majuelas sazoadas, y las cómen con tanta ansia, que arrojan la mitad por el suelo. Con frecuencia se les ve tambien despues de las lluvias correr por los surcos para coger los gusanos y limazas. En las heladas fuertes se mantienen de muérdago, del fruto del espino blanco y de otras bayas (2).

(1) Llegan á Inglaterra por octubre. y se van por marzo.

(2) El Dr. Lottinger.

AVO OCHOVO

AVO OCHOVO

De todo lo dicho se deduce que los zorzales tienen costumbres muy distintas del tordo comun y del mayor, y que son mucho mas sociales. Algunas veces van solos; pero lo mas comun es, como he dicho, verles formar numerosas bandadas, y cuando se han reunido de este modo, viajan y se derraman por los prados sin separarse, guareciéndose entre las ramas de un mismo árbol á cierta hora del dia, ó cuando se les acerca algun hombre.

Lineo habla de un zorzal que habiendo sido criado en casa de cierto tabernero se hizo tan familiar, que corria por el mostrador, y bebia vino en los vasos con tanto esceso, que se volvió calvo; pero habiendo permanecido enjaulado todo un año sin probarlo, volvió á echar plumas. Esta anecdotilla presenta dos observaciones, esto es, el efecto del vino en las plumas de las aves, y el ejemplo de un zorzal domesticado; lo que es raro, supuesto que los tordos, segun he dicho antes, dificilmente se amansan.

Cuanto mayor es el frio, tanto mas abundan los zorzales; y hasta parece que presienten su fin, porque los cazadores y labriegos opinan que mientras se les oye, el invierno no está acabado. En verano se retiran á los paises del Norte, en donde hacen la puesta y hallan enebros en

abundancia. A este alimento atribuye Frisch el buen sabor que dice tiene su carne. Confieso que contra gustos no hay disputa; pero puedo asegurar que en Borgoña este manjar es poco estimado, y que en general el saborcillo que le comunican los enebros participa de cierto amargor. Otros suponen que la carne de los zorzales nunca es mejor ni mas succulenta que cuando se alimentan de insectos y de gusanos.

Los antiguos conocieron esta ave con el nombre de *turdus pilaris*, no como dice Salerno porque en todo tiempo se la coja con lazo, pues esta propiedad no la hubiera distinguido de las demas especies, que tambien se cazan del mismo modo; sino porque tiene al rededor del pico una especie de pelos ó barbas negras inclinadas hácia adelante, y que son mas largas que en los tordos comunes y en los mayores. Es indispensable añadir que tiene las presas muy fuertes, como lo han observado los autores de la *Zoología británica*. Cuenta Frisch que cuando se ponen los polluelos del tordo mayor en el nido del zorzal, este los adopta, los alimenta y los cria; de lo cual no deduciré, como él, que pueda esperarse sacar mestizos de la mezcla de estas dos especies, pues no debe creerse que con el tiempo salga una raza nueva de la mezcla de la po-

lla y del pato, aunque muchas veces se hayan visto polladas enteras de anadoncillos gobernados y criados por una polla.

VARIEDAD DEL ZORZAL.

El *zorzal pio ó manchado*. Es en efecto variegado de blanco y negro y de otros muchos colores distribuidos de modo que, á escepcion del cuello y de la cabeza que son blancos manchados de negro, y de la cola que es enteramente negra, reinan en la parte superior de su cuerpo colores sombríos manchados de blanco; y por lo contrario, los colores claros, y sobre todo el blanco, en la parte inferior del mismo con manchas negras, de las cuales la mayor parte tiene la forma de pequeñas medias lunas. Su tamaño es igual al de la especie comun.

A esta variedad debe referirse el zorzal con cabeza blanca de Brisson; pues, como él, tiene la cabeza blanca, y tambien una parte del cuello, aunque sin pintas negras; y solo difiere del zorzal en la cabeza blanca, de modo que puede considerarse como el tránsito desde el zorzal co-

mun al manchado. Es muy natural creer que la variacion del plumaje comienza por la cabeza, supuesto que este está sujeto á variar en esta especie de un individuo á otro, como llevo indicado en el artículo antecedente.

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION CON EL ZORZAL.

I.

EL ZORZAL DE CAYENA.

Turdus cayennensis. GMEL.

REFIERO este tordo (1) al zorzal, porque me parece que tiene mas analogía con esta especie que con otra alguna, por el color de los pies y de la parte superior del cuerpo. Por lo demás, difiere de todos los tordos en no tener ni con mucho las manchas parduzcas del pecho y de la parte superior del cuerpo tan señaladas; en que su plumaje está variegado con mas generalidad, aunque de distinto modo, pues casi todas las

(1) Representado con el nombre de tordo de Cayena.